

# **CAMBIA DE PADRES**

TERENCE BLACKER



## DESASTRE TOTAL

A veces tengo lo que llaman una experiencia extracorpórea.

Lo mismo puedo estar andando por la calle, o en casa con mi familia, o garabateando distraídamente en clase de la señora Elliott, y entonces, de pronto... ya no estoy ahí.

Siento que me elevo, atravesando mi piel, y asciendo despacio en el aire, como un águila; entonces miro hacia abajo, a la persona que antes era yo pero ahora no es más que un puntito microscópico en el escenario que se extiende por debajo de mí.

Cuando vuelvo a bajar, ya no soy yo mismo realmente. O, si lo soy, es como si me hubiera convertido en una nueva versión de mí mismo.

Este nuevo chaval tiene trece años como yo y tiene mi mismo aspecto, pero viste mejor y tiene un peinado que mola más. Cuando alguien le insulta o se mete con él, se le ocurre un buen corte que pegarle en ese mismo instante, y no media hora después.

Y este chaval vive en una casa grande con jardín y un pavo real en medio del césped. Tiene una familia agradable y un mayordomo llamado Harry Flintock, que es también su mejor amigo. No va al colegio porque su trabajo como explorador, espía, hombre de acción, via-

jero por el mundo, médium *amateur*, activista del medio ambiente y millonario es demasiado importante para él como para perder el tiempo escuchando a la señora Elliott mientras suelta su rollo.

Su nombre es Jay Daniel Bellingham.

Jay está casi siempre metido en alguna aventura. Lo mismo puede estar nadando con delfines, que bajando cañones, o al volante de su *cuadropod* (un coche que inventó él mismo) por el desierto, o en una rueda de prensa después de haber hecho algo especialmente increíble.

Pero de vez en cuando también puede estar de mal humor, enfadado por algo que le haya ocurrido a su mejor amigo, Danny Bell.

Entonces a lo mejor le da por soltar un gas somnífero que duerme a toda la gente de su clase excepto a la señora Elliott, que seguirá dando clase como si nada mientras todos los alumnos duermen a pierna suelta. O le dedicará a Kirsty, la hermana de Danny, una mirada dura y fría que le hará ponerse colorada y tartamudear, y entonces se callará la boquita por primera vez en diez años.

Jay nunca se comporta de manera violenta. Hacer daño a la gente no está en su código de honor. Cuando se vuelve malvado, es siempre por una buena causa, como por ejemplo una especie en vías de extinción, la paz mundial, la felicidad de la humanidad o Danny Bell.

Yo no soy Jay Daniel Bellingham. Soy Danny Bell.

Aquella tarde de mayo, el día en que mi vida cambió para siempre, no estaba quemando neumático por mi pista privada al volante de mi *cuadropod*. Iba camino de mi casa desde el colegio, yo solo. Soy un chaval un

poco desastrado, el tipo de persona en el que nadie se fija, el típico que incluso cuando está metido en un lío y lleva en la mochila una carta para sus padres de parte de un profesor (que era mi caso), se las apaña para salir del atolladero cerrando el pico y pasando desapercibido hasta que el problema se resuelve solo.

No había parcelas de césped con pavos reales a mi alrededor mientras, soñando despierto sobre esto y lo otro, me dirigía a mi casa caminando entre las torres oscuras de apartamentos del barrio en el que vivo. Pavos reales no, solo bandadas de estorninos posados en los tejados, piando y riéndose.

Y no era la escalinata de mi mansión lo que subí, sino un par de tramos de escalones de cemento con olor a pis, húmedos y fríos incluso en pleno verano, hasta llegar al apartamento del segundo piso al que yo llamo hogar, en el 33 de Gloria Mansions.

No, no soy Jay. Soy Danny. Y por primera vez en mi vida (aunque la última, como se vería después), la realidad estaba a punto de ser más extraña que ningún sueño.

## ENTREVISTA N.º 1

### Dave, Kirsty y Robbie Bell

**DAVE:** *No recuerdo ese día. Normalmente Danny llega a casa justo cuando en la tele están poniendo Countdown, se pilla una tostada y se mete en su cuarto. Este chaval siempre ha sido un poco soñador. Está en su mundo, como su padre.*

**KIRSTY:** *¿Un soñador? Un chalado, más bien.*

**DAVE:** *Cuando no era más que un bebé, escribí una canción sobre él titulada «Mi pequeño soñador». Podría tocarla para usted, si quiere.*

ENTREVISTADOR: *Quizá más tarde.*

KIRSTY: *Perdona, papá, pero Danny no es como tú. No toca la guitarra. No le interesa tirarse todo el día sentado delante de la tele como un muermo. No bebe cerveza desde las once de la mañana en adelante. Incluso a veces sale de casa, no como alguien que yo me sé.*

DAVE: *Bueno, nena, vamos a cambiar de tema.*

ROBBIE: *Solía llevarme al parque, ¿verdad, papá?*

KIRSTY: *Seamos sinceros, ni siquiera nos fijábamos en él. No sé por qué se ha montado tanto jaleo ahora por él, la verdad.*

ENTREVISTADOR: *La señora Bell ya se había marchado para entonces, ¿verdad?*

DAVE: *¿Paula? Sí, ya estaba lejos, bien lejos, sí. Estábamos en plena separación, por decirlo de alguna manera. Ella quería dedicarse de lleno a su carrera. Yo me quedé cuidando de los chicos.*

KIRSTY: *Cuidarnos consiste en que te tiras el día entero viendo la tele y nos mandas a nosotros a hacer la compra.*

ROBBIE: *Mamá antes también veía la tele.*

DAVE: *Sí, ella siempre quería ver otra cosa en otro canal. Anda que no nos peleamos veces por el mando a distancia ni nada...*

ENTREVISTADOR: *Muchas gracias a todos. Una entrevista muy esclarecedora.*

Mi casa: la palabra «desastre» apenas alcanza a describir el aspecto de mi piso en el 33 de Gloria Mansions. Es como si todas las clases propias de desorden de cada

uno de los miembros que componen mi familia –mi padre, mi madre, mi hermana mayor, Kirsty y mi hermano pequeño, Robbie– se hubieran combinado para producir una especie singular que supera los límites del desorden para adentrarse en los del desastre más absoluto.

De manera que la contribución de mi padre –latas vacías de cerveza, colillas, cuerdas de guitarra, un calcetín que se quitó hace unas semanas– se ha mezclado ya con las revistas para adolescentes de mi hermana Kirsty, sus viejos pintalabios, sus tubos de cremas anti-acné y sus cajas vacías de cedés. Robbie, que tiene seis años, aporta lo suyo, que se compone básicamente de juegos de ordenador rotos, un balón de fútbol pinchado y una hamburguesa mordisqueada, mientras que, en extraños rincones aún sin explorar del baño o de la cocina, de pronto te puedes topar con algún resto antiguo de mi madre, como por ejemplo un vestido que se le quedó pequeño, una peluca rubia que se compró un día para hacer la broma pero luego nunca se llegó a poner, e incluso (si tienes de verdad mala suerte) un sujetador raído o un par de bragas.

Dejadme que os aclare algo ya mismo: esto no es ninguna tragedia. Cuando mi padre tocaba alguna de sus canciones con la guitarra, o Robbie se ponía a bailar como un loco por el salón, o Kirsty contaba uno de sus chistes malos, o (cuando aún andaba por aquí) mi madre me acariciaba el pelo al darme las buenas noches, mi casa era un lugar agradable en el que vivir.

El problema era que, últimamente, ninguna de esas cosas ocurría ya muy a menudo que digamos. A mi padre le interesaba más la cerveza que su guitarra, Robbie se limitaba a enfrascarse en sus juegos de ordenador y, desde que se había convertido en una adolescente,

Kirsty había desarrollado una especie de bloqueo en su sentido del humor.

Ahora hay un vacío que antes ocupaba mi madre. Antes la veía de vez en cuando, y la llamaba dos o tres veces a la semana, pero me daba la impresión como de que sacaba tiempo para mí, de que trataba de hacerme un hueco en su vida tan ajetreada, que tenía otras cosas más interesantes y más urgentes por las que preocuparse que no eran los problemitas cotidianos de Danny Bell. Así que al final terminé por guardármelos para mí.

A veces te puedes sentir supersolo en una familia.

Hacedme caso en una cosa: no necesitáis una descripción detallada de la familia Bell. Una de mis listas (a veces en clase me dedico a hacer listas) os dirá más de lo que necesitáis saber.

### 10 DATOS CLAVE SOBRE MI VIDA

1. Mi padre quería ponerme de nombre «Noddy» por una de sus estrellas de rock favoritas.
2. Hace cinco años que no le pego a un balón de fútbol.
3. Tengo la lengua más larga de lo normal y llego a tocarme con ella la punta de la nariz. He ganado tres apuestas en el colegio haciendo esto.
4. Mi padre no ha salido de casa por nadie ni por nada en los últimos dos años y tres meses.
5. Una prima de mi madre atendió una vez a Jennifer Aniston en una tienda y no la reconoció.
6. Mi afición favorita es tirarme un buen rato en la bañera enfrascado en mi libro *El mundo de los pájaros*.

7. Mi madre vive ahora a unos diez minutos andando de casa y al resto de la familia nos parece bien.
8. Soy zurdo.
9. Si me muriera, aparte de mi familia, solo dos personas, Maddy Nesbitt y Rick Chancellor, vendrían a mi funeral por gusto. Para los demás, sería una excusa para perderse colegio, o lo harían por obligación, por curiosidad o porque si no se sentirían culpables. Bueno, ahora que lo pienso, serían tres personas, porque a la señora Elliott siempre le he caído bastante bien.
10. Tampoco es que tenga planes de morirme en un futuro próximo (os lo digo por si acaso os estabais preocupando).

Aquella tarde, cuando llegué a casa después del colegio, mi casa no estaba en su mejor momento.

Delante del sofá, dispuestos en semicírculo alrededor de unos piezacos con calcetines grises medio bajados, había todo un despliegue de platos sucios, latas de cerveza vacías y platitos con colillas pegadas.

Mi padre estaba viendo el programa *Countdown*. Parecía que llevara toda la vida viendo ese programa. Junto a él, casi como si fuera una persona, estaba su guitarra. Una voluta de humo azul se elevaba en espiral del cigarro que sostenía en la mano, iluminada por los rayos de sol que se colaban por la ventana.

—Hola, papá —lo saludé, recogiendo un par de latas de cerveza.

Los ojos de mi padre seguían fijos en la pantalla. Aunque a él eso de encontrar las palabras adecuadas para expresarse no es que se le dé muy bien, ese concurso de palabras es su programa favorito.